



Una liturgia de la intimidad

Mariana Aylwin

Diputada de la República de Chile

No soy de las que voy mucho al teatro, lo reconozco, y por lo mismo, mi opinión es la de una persona bastante ignorante al respecto. Pero, por suerte, tengo una hija que de vez en cuando me lleva consigo y por ella y con ella llegué a la obra dirigida por Rodrigo Bastidas.

Lo curioso es que, en esta ocasión, cosa que no había hecho antes, me repetí la obra. Lo hice porque decidí que tenía que volver a verla con marido incluido: sentí que valía la pena compartirla con quien uno comparte la vida diaria, por la variedad de situaciones de la vida en común que la obra recoge, muchas de las cuales sentí tan cercanas.

Tal vez lo fascinante del teatro sea que cada cual mira desde su subjetividad y, en ese sentido, entabla un diálogo original con los actores. Desde mi subjetividad, **De uno a diez, ¿cuánto me quieres?** es una pincelada aguda y divertida de la vida en pareja, al menos de un mundo social medio, típico de nuestro tiempo y lugar.

La dificultad para encontrarse, las expectativas irreales de uno mismo y del otro, lo común de la cotidianeidad de la vida, los malos entendidos, las fantasías, la infidelidad, la soledad, las neuras...

Sin irse de tesis, ni de reflexiones sofisticadas, la obra muestra, con inteligencia y sentido del humor, que no es tan sencillo convivir, aunque también reivindica el valor de estar juntos. Incluso, de todas las parejas que retratan los bemoles de la vida afectiva, yo al menos me quedo -y con gusto, no por resignación- con aquella que logra superar las peleas por los calcetines, la distancia de algunas etapas, las tentaciones de sueños irreales... y, al final, es capaz de valorar las cosas pequeñas de la vida, convirtiendo la rutina en una liturgia de la intimidad.

Como la vi dos veces, me pareció que el final de la primera vez era más pesimista que el de la segunda, y me encantaría saber por qué cambió. Pero lo cierto es que el último final rescata mejor, a mi juicio, el dolor de la pareja que no logró encontrarse y la paz de la pareja que sabe que la vida tiene sentido si están juntos, aunque a veces uno quiera ver convertido al marido en un felpudo y el otro se sorprenda, con infinita falta de intuición, de los *rollos* de su mujer.

De uno a diez, ¿cuánto me quieres? recoge, con cierta crudeza, episodios y reflexiones del común de las personas, permitiendo, sin densidades y pasándolo bien, mirar desde el asiento cosas de la propia realidad.